

XXVII.

Sin embargo, antes que goce la Iglesia de su último triunfo, el mas brillante de todos, sufrirá pruebas proporsionadas; porque el imperio anticristiano le dará la batalla mas terribles que allá jamás sostenido; el mal que habrá llegado á su colmo, luchará contra ella, dice san Agustin, en todos los puntos del globo; así como el horrible tirano, que será su personificacion, en un abrir y cerrar de ojos, se hará obedecer de uno á otro polo. Esta trasmision del pensamiento por decirlo así instantánea, treinta años atras podia aparecer una quimea; mas hoy ¿quién se atreverá á mirarla como imposible? Se recoren ya en algunas horas las distancias, en que nuestros padres, y aun nosotros mismos empleábamos muchos dias, y todavía podria recorrerse en menos tiempo. “Así es como, gracias á los adelantos

“que se han hecho en la navegacion y las “carreteras. Dublin no dista de Londres si- “no veinte y una horas. (*) ; Cosa extraña á “pesar de la America distan dos mil leguas “de Inglaterra, está menos distante hoy, que “sincuenta años atras no lo estaba la Irlanda “no lo está separada de ella sino por un “estrecho canal (1)” El viaje desde Euro- pa á la India, que treita años atrás era de seis á siete meses, se hace hoy en cuarenta y cinco dias. Esta rapidez que aumenta todos los dias, se hace sentir en todos los puntos del globo. (2)

[*] Y se dictan artículos de periódicos en Lon- dres á las diez de la noche, que á la una de la maña- na siguiente le estan imprimiendo ya en Edimburgo, capital de Escocia.

[Nota del Traductor.]

1 De Irlanda, par Mr. de Beaumont, t. II, 3. part. c. 4.

2 La Francia aunque es la nacion mas adelantada en esta clase de progreso, marcha con una rapidez que pasma. En 1814 la Mala-Posta empleaba para ir de Paris á Besancon, 60 horas; á Burdeos, 86, á Marsella 117; á Tolosa 110; á Valenciennes, 28. En 1842 para andar las mismas distancias no emplean sino 28, 46, 52, 56 y 14 horas. Esta rapidez que todos dias aumenta se hace sentir todavía mas si suvimos á una

tenga, ¿es posible disimularse que la situación es grave, gravísima? A menos que se quiera sostener que el cristianismo es del todo indiferente á la vida de las naciones, es menester convenir que nos encaminamos á un abismo. Este estado enfermizo, que no tiene otro análogo en lo pasado, ó es una crisis pasajera, ó el principio de la última agonía: y tanto en uno como en otro caso ¿no era útil notar el peligro, y sobre todo indicar la causa y el remedio del mal? Si solo se trata de una enfermedad temporal, era un deber despertar á los médicos que dormían, porque podía agravarse el mal, yendo como hoy van tan aprisa todas las cosas. Mas si esta crisis, que no es menos larga que terrible, es el síntoma de un próximo fin, ¡ah! ¿cuán indispensable no era levantar la voz? No porque esperemos iluminar á los hombres que han perdido el ojo de la fé, por que está es cierto que se quedarán en su seguera (1), si-

[1] Luc. xii, et seq.; Matth. xvi, 2 et seq.; Ieremíae, viii, 7.

no para advertir á los cristianos que están expuestos á dejarse seducir, y prevenirles contra los terribles peligros que les rodean ya, y contra los mayores todavía que les amenazan.

Y es tanto mayor la necesidad de hablar al mundo de este mal, cuanto no se cree enfermo, y esta rodeado de una turba de aduladores que no sesan de ponderarle su propiedad presente y de profetizarle la felicidad que le espera. Para disipar esta fatal ilucion, é ilustrar una situación, que no tiene análoga en lo pasado, hemos reunido, segun acabamos de recardar, los hechos, los discursos y las tradiciones católicas: y de todo esto nos parece que sale una poderosa voz, que grita á los Gobiernos, á los particulares y á las familias: *Estad sobre aviso: velad y orad.* (1)

A las Gobiernos les dice: Guardaos de jugar con el rayo, *estad sobre aviso* por lo que habeis hecho. Imitanda á la Sinagoga,

[1] Marc. xiii, 33.

no cesais hace tres siglos, de decir al Cordero dominador de la tierra: No queremos que reines sobre nosotros. Y sucesivamente le habeis echado de vuestras constituciones, de vuestras leyes, de vuestra política, de vuestra academias; y hoy es para vosotros como si no fuese; *velad* sobre todo lo que os rodea, guardaos de las pasiones y cálculos que os seducen; guardaos de los sofistas que os extravían, y os arman contra Jesucristo; apresuraos á llamarle de nuevo, y retornale el imperio; la hora de la justicia se acerca; *horad y haced penitencia*. (1)

Y la penitencia que debeis hacer vosotros, naciones de la Europa que habeis abjurado enteramente el catolicismo y que marchais bajo el estandarte del cisma y de la herejía, es volver á la unidad. Para vo-

[1] Los gobernarás con vara de hierro, y como á vaso de alfarero los quebrantarás. Y ahora, reyes, atended, sed instruidos los que juzgais la tierra. Servid al Señor con temor, y rejocigaos en él con temblor. Asid la enseñanza, no sea que alguna vez se enoje el Señor y perezcais del camino justo. Cuando en breve se enardiere su ira, bienaventurados los que confían en él. *Ps. II, 9-13.*

sotros, ó pueblos que conservais aun una apariencia de fé, y que os unen todavía al centro de la verdad unos débiles lazos, pero que con vuestra conducta social, medio católica y medio racionalista, cojeais unas veces de parte de Jesucristo, y otras de parte de Baal. (1) vuestra penitencia es despertaros á la fé y volver á la obediencia del catolicismo; es la profesion francesa y continua de sus principios sociales; y mirad que solo de este modo podeis propagar vuestra existencia.

Animaos, que la situacion no es todavía desesperada; por una parte no cesa Dios de advertiros; y las continuas revoluciones, las convulsiones, las humillaciones, y las multiplicadas catástrofes de que sois testigos ó víctimas hace tanto tiempo, son otros tantos profetas que os envia para que volvais á él. Esa sociedad siempre antigua y siempre nueva, que en especial de algunos años acá se desprende de la masa corrompida, pura y brillante de fé, de celo y de virtudes; esa Obra maravillosa de la Propagacion de la Fé; esa Iglesia que se re-

1 ¿Hasta cuándo cojeais por ambos lados? Si el Señor es Dios, seguidle, y si Baal, seguidle. *III Reg.*

edifican; ese clero que se muestra digno de los días antiguos, todo esto es otro convite de su paternal misericordia. Ella os manifiesta dónde están las palabras de vida, los principios de las virtudes sociales, las bases de los tronos y el porvenir de los pueblos. Vuestro mas urgente deber, vuestro interés mas apremiante es el de cooperar á su desarrollo, y de estrecharos á ella francamente. Por otra parte os dice la fé y la razon que los decretos de Dios, aun los mas formidables, están en armonía con la libertad humana.

Así como está fulminando un decreto irrevocable de muerte contra todos los hijos de Adán, y en esto consiste la parte *inflexible* de sentencia divina; pero está en la mano del hombre el abreviar ó alargar sus días segun vióle ú observe las leyes de su existencia, y en esto consiste la parte *flexible* del decreto divino; así tambien sucede con los pueblos y con el mundo, que no es mas que el hombre en grande, como la razon lo infiere, y lo confirma la fé. Ella os presenta cinco ciudades enteras condenadas al fuego, pero que existirían todavia si

en su seno se hubiesen hayado diez justos; y os presentará á Ninive salvada por la penitencia de su rey y de sus habitantes, cuando habia oido ya de la boca de un verdadero profeta la sentencia divina de su próxima destruccion. Os muestra al mismo Señor como recomienda á sus discipulos de rogar, á fin de que el sitio de Jerusalem, que debia obligarles á huir á las montañas, no empezase ni en invierno, ni en día de sábado; (1) y sus oraciones fueron oidas. Os muestra finalmente los primeros fieles, como postrados en tierra suplicaban á Dios, que retardase la caída del imperio y del mundo. Así la fé nos descubre siempre y en todas partes que en los decretos de Dios hay una parte *inflexible*, á la cual el hombre pecador no puede hacer mas que someterse con humildad y resignacion, y otra *flexible*, cuya ejecucion puede modificar la oracion y la penitencia.

Hagan, pues, penitencia los actuales Gobiernos, imitando con sinceridad unos ejemplos que tanto animan: es el único medio

1 Rogad que vuestra huida no suceda en invierno ó en sábado, *Math xxiv, 20*, *psal. cxviii, 1*

"tiros á mi de todo vuestro corazón, con
 ayuno, con llanto y con gemidos. Rasgad
 vuestros corazones y no vuestros vestidos
 y convertiros al Señor Dios vuestro; por-
 que es bueno y misericordioso, paciente
 y lleno de clemencia, y dispuesto á olvi-
 dar la iniquidad. ¿Quién sabe si se vol-
 verá, y perdonará, y dejará en pos de sí
 bendición?... Haced resonar la trompeta
 en Sion; ordenad un santo ayuno, publi-
 cad una asamblea solemne, haced venir á
 todo el pueblo; advertirle de que se puri-
 fique, congregad los ancianos, juntad los
 párvulos y los niños de pecho.... Que los
 sacerdotes y los ministros del Señor, pos-
 trados entre el vestíbulo y el altar, y des-
 hechos en llanto, se exclamen: Perdonad,
 Señor, perdonad á vuestro pueblo, y no
 dejéis caer vuestra herencia en el opro-
 bio, entregándola á la dominación de los
 extranjeros.... Y el Señor respondió, y dijo
 á su pueblo.... Os recompensaré los años,
 que comió la langosta, el pulgon, y la ro-
 ya, y la oruga; mi ejército terrible que
 envié contra vosotros.... Y bendeciréis el
 nombre del Señor, que hizo tantas mara-
 villas con vosotros. (1)"

1 Joel, II, 12 et seq.

que les resta de obtener un verdadero re-
 poso, y un sobreseimiento mas ó menos lar-
 go; ya que por otra parte han apurado ya
 todos los medios de vivir. Y al modo que se
 sujeta un enfermo desesperado á todos los
 métodos curativos; así ellos han entregado
 sucesivamente la sociedad á la filosofía; á
 la fuerza, á la diplomacia, á la habilidad,
 á la ciencias, á la riqueza, á la industria, á
 la paz y á la guerra, y léjos de curar el en-
 fermo no han hecho mas que conducirlo
 á un estado de desesperación, como ellos
 mismos lo publican todos los días acusán-
 dose unos á otros en la tribuna, en los li-
 bros y en los periódicos, y haciéndose mu-
 tuamente responsables de su muerte. Que
 se resuelvan, pues, de una vez y lo pon-
 gan en manos de Dios, que hagan peniten-
 cia y vuelvan francamente al cristianismo.

El mismo Señor les convida á ello del
 modo mas apremiante con estas palabras
 escritas para los últimos tiempos: (1) "¡Ó
 pueblo mio! la hora ha venido de conver-

1 Véanse los intérpretes sobre Joel. *Bib de Vence*,
 tomo XVII, etc.

Cuando uno reflexiona que este movimiento no hace mas que empezar, y que cada dia se presentan nuevos medios de acelerarlo; cuando se reflexiona sobre esa *calentura de locomotora*, que derrepente se ha apoderado de las naciones, y el prodigioso conocimiento de las fuerzas de la naturaleza, que posee el hombre hoy dia; cuando se reflexiona que inventar, perfeccionar, y aplicarse nuevos medios de trasladarse con mas rapidez de un punto á otro es el objeto en que se encuentran las riquezas y la ac-

época mas remota. Por los años de 1694, escribia Mad, de Sevigné para tomar las disposiciones convenientes para un viaje que pensaba emprender para la Provenza, donde el conde de Gignon, su yerno era gobernador. Con todos los recursos, de que podia disponer una persona rica, se necesita entonces cerca de treinta dias para ir desde Paris á Marsella. Desde entonces hasta el presente solo han pasado 149 años y arrastrados por el vapor andamos doce leguas en cada hora, es decir, que se haria en camino de hierro y podemos asegurar que se hará en 17 horas el viaje en que Mad. de Sevigné tenia que emplar treinta dias. De esto se sigue que andamos 42 veces mas aprisa que no se iba un siglo y medios atrás.

tividad humana, todo se hace creible porque todo viene á ser posible.

Guardémonos, sin embargo de creer que tanto ingenio se emplee con el objeto mezquino de negociar con mas rapidez en el azúcar y en los algodones: el hombre se agita, y Dios es el que lo conduce. Cuando los romanos hacian enlosar con tanto conato y magnificencia sus anchos caminos para enlazar unas con otras todas las partes de su vasto imperio, su objeto no era mas que una grande unidad material; pero Dios tenia otro fin, que era la unidad espiritual. El doble objeto de este gran movimiento era hacer que obracen los *cuerpos* á la menor señal del César, y de hacer obrar todas las *almas* á la menor palabra de Jesucristo. Los romanos, que solo eran los peones de Dios, hacian la obra del Señor, creyendo hacer la propia. Los hombres son todavía y serán siempre unos agentes subalternos, y con frecuencia ciegos de la Providencia, como lo fueron en otro tiempo. Así como, pues, sobre esas baldosas colocadas por manos paganas, pasaron con la rapidez del rayo los predicadores de la bue-

¿A DONDE VAMOS Á PARAR? 27.

na nueva, y los apóstoles de la mentira: así tambien los sucesores en el eterno combate pasarán por nuestros caminos de hierro, en nuestros barcos de vapor, y en nuestros globos aerostáticos, si se llega jamás á darles direccion. Que lo querais ó no lo querais, que lo sepais que lo ignoreis, no tienen otro objeto vuestros descubrimientos; porque los hombres y sus pasiones, y su ingenio, y los vientos y los mares no han sido nunca sino instrumentos en las manos de la Providencia, y el fin último de la Providencia es el triunfo definitivo de Jesucristo en aquel gran dia, en el que, quedando él solo en pié sobre las ruinas del mundo reinará sobre los malos por su *justicia*, y sobre los escogidos por su *mansedumbre*.

Y este fin ya se toca visiblemente. Debiendo dominar el mundo dos grandes unidades sobre el fin de los tiempos, y reunir á todos los espíritus en dos sociedades, la rapidez de nuestros medios de transporte apresura maravillosamente su formacion.

Á ellos se debe ya ese espíritu cosmopolita que se ha comunicado á todos los pueblos, desapareciendo como la arena movediza del

desierto delante del huracan, todo lo que en nuestro dias se opone á la propagacion de la verdad y del error; y cayendo con una facilidad verdaderamente prodigiosa las nacionalidades, las constumbres, las instituciones, la religion y los intereses, todos esos obstáculos seculares á la comunicacion instantánea de las ideas y á la fucion de todos los pueblos. Ni las aduanas, ni los cordones sanitarios, ni los peajes ni otra barrera alguno natural ó politica puede impedir ya la comunicacion uniuersal de las dos divisas, distintas á conducir á la batalla el mundo entero. VERBO DIVINO, VERBO HUMANO, es lo que repiten cien mil veces cada dia en todo oido humano, las cien mil voces de la prensa cuyos acentos trasladan nuestros ferro-carriles y nuestros barcos de vapor hasta las extremidades de la tierra.

Estos rápidos vehículos no llevan solo el santo y seña de los dos ejércitos, sino tambien los combatientes y las municiones de guerra. ¡Gran Dios! ¿quién hubiera dicho cincuenta años atrás, que divididas en dos campos las naciones de Europa, se alistarían en una doble cruzada para la propa-

gacion del error, y para la propagacion de la verdad? Sin embargo, tenemos á la vista este hecho increíble, y todos los años se van desarrollando con mas rapidez.

Á últimos del siglo pasado, se podia acusar con razon al protestantismo en general, y en particular al anglicanismo, de marasmo, y de indiferencia *por la salvacion* de los paganos. (1). Pero hoy se ha despertado el espíritu del error en el antiguo, y en el nuevo mundo, sin que se haya visto jamás un semejante celo de propaganda de que nos ofrece el espectáculo. Se han formado numerosas asociaciones con el doble objeto de derramar la mentira y la calumnia contra la verdad católica, y de inundar las cinco partes del mundo con sus Biblias y sus publicaciones. Solo la Sociedad bíblica ha hecho traducir el Antiguo y Nuevo Testamento en 138 lenguas ó dialectos, y en el decurso del último año ha distribuido 945,000 ejemplares. Las demás asociaciones acometen unos trabajos no menos gigantescos, pues envian ministros, catequistas y maes-

(1) Véase Bergier, *Diction. theolog. art. Anglicano*,

tros de escuelas á todas las colonias á la India, Ceilan, la Nueva-Gales del Sur, la Austria Feliz, la Austria meridional y occidental, á la tierra de Van-Diemen, á las islas de los Amigos, á las islas de Teeje, la Albania, la Cafrería, á los distritos de Bechuana, Sierra Leona, á las islas de la India occidental, y de la América del Norte, á la China, á la Siria, á España, á Francia, á Italia, finalmente, á todas partes. Su enorme presupuesto las ponen en estado de extender sus estragos mientras que sus ruinas anuales inflaman el celo ciego de los asociados.

Mas no se crea que se queda atrás el espíritu de verdad que ha enviado campeonnes y apóstoles á todos los puntos del globo. Y son tales sus conquistas, que en el corto periodo de veinte y dos años esto es desde 1822 á 1844 ha erigido la Santa Sede cuarenta obispados ó vicariatos apostólicos: y entre los innumerables buques que salen todos los dias de las costas de Europa para ir á surcar los mares mas lejanos, habrá seguramente pocos que no lleven á bordo misioneros del catolicismo, ó del ra-

cionalismo. (1) Y ¡cosa nunca vista, la Europa entera para ayudar á los combatientes se impone voluntariamente un tributo anual de mas de setenta y seis millones de reales! Todas las miradas humanas que no están clavadas en el barro de los intereses materiales, están fijos en el vasto campo de batalla; y se leen con una curiosidad mas inquieta los boletines del combate, que no lo eran los del grande ejército de Napoleon. En lo interior la lucha no es menos viva, ni menos general, pareciéndose la Europa intelectual á un arsenal el mas vasto, en donde hay trabajadores, que rabajando para dos potencias enemigas, pasan su vida en batirse, y en fabricar armas destinadas á sostener su causa en el resto del mundo: y su causa es el catolicismo ó el racionalismo.

Así todo parece que anuncia, y prepara visiblemente la grande y última lucha: de-

(1) Desde diciembre de 43 al mes mayo de 44, ó en seis meses solamente se cuenta que ha havido dos salidas de misioneros católicos por semana. *Anales de la p'opagacion de la Fé*, n. 94, p. 287 y sig.

aparecen todes las distancias, y se desvanecen todos los obstáculos; y todo se encuentra y se centraliza en el mundo espiritual, y en el mundo material. En todas partes se está reclutando para los dos ejércitos en un ardor nunca visto; son conocidos los jefes; se contestan al santo y seña; se toca llamada en todos los puntos del globo, y es menester que sea muy sordo el que no lo oye.

XXVIII.

Antes de sacar nuestras consecuencias de este discurso, permítasenos decir todavía una palabra sobre su naturaleza y motivo. Sea cual fuere el tono y la forma de las consideraciones que preceden, declaramos nuevamente que nuestra intencion no ha sido jamás la de erigirnos en profeta, ni de fijar datas, ni de dictar á nadie nuestras ideas personales. Nuestro trabajo es una *memoria para consultar*. Reunido en un estrecho cuadro tanto los hechos, como los testimonios, y las tradiciones, y las confeciones, y los discursos de los hombres notables de todas las opiniones y países, no tiene mas valor que el de las autoridades que le forman. Esto por lo que toca á su fondo. Mas por lo que hace á su forma, por mas vivas que puede alguna vez parecer nuestras

expresiones, no han sido jemás dictadas por un celo amargo. Cuando condenamos el error con toda la energía de nuestro espíritu, no hemos cesado ni cesamos todavía de compadecernos con todo nuestro corazon de los que tienen la desgracia de propagarle. Son hermanos nuestros; han sido rescatados como nosotros con la sangre de Nuestro Señor, y ¿podríamos aborrecerlos? ¿Como podemos dejar de amarlos? Del mismo modo al deplorar las tendencias anticristianas de los Gobiernos, nos hacemos cargo de las dificultades de que se ven rodeados, y al marcar los principios á que se arrastra la sociedad, no dejamos de ser muy respetuosos y sumisos.

Finalmente, no se crea que hemos entendido este trabajo, que es en sí penible, y que al publicarlo nos susitará verosíblemente mas de una contradiccion, por un vano deseo de novedad: nuestro fin ha sido ser útil, nuestro motivo y nuestra regla ha sido seguir los consejos de personas prudentes é ilustradas. Y en efecto, ¿cómo podemos dejar de levantar la voz? Sea el que fuere el grado de confianza que uno